



001

En la cultura contemporánea ha llegado a predominar la convicción de que la 'praxis' prescinde de la 'teoría', el 'querer' del 'pensar' y el 'efecto' de su 'causa'. Siendo así, no es necesario preguntar en abstracto '¿por qué?'; basta con una respuesta práctica a '¿cómo hacerlo?'

Esta sección del sitio web JACQUES MARITAIN [.com] está destinada precisamente a argumentar contra esta nefasta tendencia relativista que, ante todo, comienza por despreciar la Inteligencia.

Así lo definió Maritain:

“El mal de nuestro tiempo es, ante todo, un mal de la inteligencia; comenzó por la inteligencia y ahora ha llegado hasta las más profundas raíces de la inteligencia. ¿Por qué admirarnos si el mundo aparece como envuelto por las tinieblas? Al comienzo, sus grandes errores se hallaban particularmente ocultos y disimulados, en estado de puras intenciones espirituales. Hoy están ahí, centelleantes, opresores, extendidos por doquier. Todos los ven y los sienten, puesto que sus agudos punzones han pasado de la inteligencia a la carne de la humanidad.”

UNA DIVISIÓN GRAVE ENTRE LOS CATÓLICOS

Jacques Maritain presentó el conflicto entre dos concepciones de la religión cristiana en una conferencia dictada en 1940 en la Universidad de Pensilvania, bajo el título 'Aspectos Contemporáneos del Pensamiento Religioso', que fue reproducida posteriormente, en 1944, como capítulo III de su libro 'De Bergson a Santo Tomás de Aquino', del que hemos transcrito su sección final.

Se trata de una reflexión de orden religioso ante el desafío impuesto a los católicos en su existencia concreta y en la acción práctica, principalmente en el orden político.

—“Un **problema capital** para el pensamiento religioso de este tiempo concierne al sentido y la misión de la religión misma. A decir verdad, este problema ha sido planteado y resuelto por el Evangelio que ha enseñado a los hombres la primacía de lo interior sobre lo exterior, del espíritu sobre la letra, de la vida de la gracia sobre las observancias externas.

2 Aquí y Ahora

— “Pero en la existencia concreta y en la acción práctica, cada edad de civilización nos trae sobre esto su interrogación bajo nuevas formas, preguntándonos si sabemos de qué espíritu somos, y obligándonos a poner nuevamente en obra las palabras que hemos oído si queremos permanecer fieles a ese espíritu.

— “Hoy se nos propone esa interrogación, sobre todo, a propósito de las relaciones entre la esfera religiosa y la esfera política.”

1. El problema.- Maritain reconoce la existencia de dos tendencias de sentido religioso al interior de la iglesia Católica que, de hecho hoy mismo, confrontan a los católicos **en el ámbito del entendimiento y de la vivencia de la fe.**

— “En forma sumaria podemos decir que uno de los **conflictos cruciales, inadvertido para muchos**, pero que se encuentra en el fondo de los sufrimientos de nuestra edad, es el **conflicto que en muchos creyentes opone dos concepciones diferentes de la religión**, o más bien, dos maneras diferentes de tender a la realización de la religión en la existencia: **una es una concepción política; la otra, una concepción evangélica** de la religión.”

— “Respecto a los fines espirituales mismos, que consisten en el bien de las almas y conciernen al reinado de Dios, **la primera concepción acuerda la importancia principal a los medios y a los apoyos de orden político** que ayudan a la Iglesia aquí abajo en su misión. **La segunda concepción no niega la importancia de ese aparato temporal ni de esos apoyos políticos; pero así práctica como teóricamente, concede la importancia principal a los medios y fuerzas de orden evangélico**, a las energías vitales y ocultas de la religión misma, a la Fe operando por la caridad, más que a la Ley.”

2. La raíz del conflicto.- Para Maritain, la subordinación de ‘lo práctico’ a ‘lo especulativo’ (o teórico) es de la esencia de su visión filosófica. El problema surge al separarlos, dando lugar a situaciones en las que amplios sectores católicos, inconscientes de la **inteligibilidad filosófica y dogmática de la fe**, terminan siendo seducidos por modas ideológicas, muchas de las cuales son específicamente anticristianas.

— “El **carácter insidioso y paradójico de este conflicto** proviene de que en él están interesadas **más bien la ‘razón práctica’** y el sentido concreto de la vida **que la ‘razón especulativa’** y la inteligencia de los dogmas. De ello resulta que **entre hombres que profesan con igual sinceridad la misma fe**, se puede comprobar en algunos casos una profunda **escisión práctica**, a tal punto que, a veces, los “creyentes políticos” se sienten prácticamente menos cerca de los “creyentes evangélicos” que de **incrédulos** que reclaman el orden, aun totalitario, y, a veces, los “creyentes evangélicos” se sienten menos cerca de los “creyentes políticos” que de **incrédulos** que invocan la tolerancia y la libertad.

— “En los siglos modernos y especialmente en un tiempo como el nuestro, en que los acontecimientos desconciertan todos los esfuerzos de la razón humana, los **prejuicios causados por la concepción “política” de la religión** han sido tanto más grandes cuanto en muchos se acompañan de **un conocimiento muy insuficiente de las realidades políticas**. De ese modo, el pueblo cristiano se ha encontrado expuesto a toda suerte de ilusiones. Colocado frente a formas opuestas, pero **parejamente funestas y parejamente devastadoras de la revolución anticristiana que busca actualmente el imperio del mundo, creyó que debía elegir entre ellas**, en lugar de hacer frente al mismo tiempo contra ellas.

— “Un proceso oscuro de **complacencia hacia las formas totalitarias**, que una propaganda mentirosa se dedica a representar como protectoras del orden, ha invadido una parte de las masas creyentes. La lección de los acontecimientos, de las persecuciones, de los crímenes contra la humanidad, no les aclara sino muy poco y los deja en **un estado de confusión mental y de parálisis** ante un drama que ha comenzado hace largo tiempo, en el cual se trata de saber **si los hombres pueden aún esperar en el cristianismo**, no sólo para conducirlos al cielo, sino también para hacerlos vivir sobre la tierra de modo digno del espíritu que constituye su nobleza. **La gravedad de tal perjuicio no puede ser medida, tanto para el mundo, como para la religión misma.**”

3. Primacía de la concepción evangélica.- Maritain no duda en adherir a la concepción evangélica de la religión, esencial para el debido entendimiento de su ‘humanismo integral’, materia en la que algunos ‘católicos políticos’ que dicen ser sus discípulos, optan ingenuamente por alianzas al servicio de ideologías totalitarias.

— “**Creo firmemente que la concepción evangélica de la religión prevalecerá al fin sobre la concepción política de la religión**, y más que nunca los cristianos se comprometerán en los trabajos y dolores del mundo; mas, para llevar la llama y la vida de una fe verdaderamente libre del mundo, creo que lo espiritual será librado de las diversas clases de **enfeudación a estructuras temporales corrompidas** de que hoy sufre el mundo.

— “Pero si no queremos que esta **liberación** tenga lugar sobre las ruinas del mundo, **es necesario empezar por llevarla a cabo en nosotros mismos**; es necesario que encontremos de nuevo el sentido de esa gran transmutación de valores, de esa revolución espiritual cuyo autor ha sido el Cristo, y que santo Tomás de Aquino ilustra cuando establece lo que es principal en la Nueva Ley y en lo que consiste toda su virtud, esto es, la gracia del Espíritu Santo obrando en las almas por la fe y la caridad.

— “Si una **nueva cristiandad** ha de surgir en la historia, será por virtud de la Ley Nueva, por el poder del Evangelio regenerando interiormente las estructuras temporales del mundo.

— “Todo cristiano ansía el advenimiento de un orden verdaderamente cristiano en el mundo. Pero la historia nos obliga a reconocer que el Estado no es cristiano en sus estructuras vitales y que, aún diciéndose cristiano, **el Estado político**, siempre amenazado por los principados demoníacos de que habla san Pablo, **profesa exteriormente el cristianismo sólo a expensas del cristianismo mismo.**”

Conclusión

— “La mejor forma en que los cristianos pueden servir la religión **no es entregar su suerte a medios políticos o semipolíticos**, aunque fuesen empleados con el celo más ardiente, y menos aun, **so pretexto del principio del ‘mal menor’ mal entendido, oscilar entre un demonio y otro**, sino aportar a la substancia del mundo esta gracia del Espíritu Santo en la cual consiste toda la fuerza de la Nueva Ley, **y decir al mundo la verdad.**

— “Porque, después de todo, **lo primero que los hombres piden a la religión no es hacer su felicidad, sino decir la verdad.**”